

**‘A’
ó el retorno al espacio cero**

**Trabajo de grado para obtener título de maestra en artes
visuales con énfasis en expresión audiovisual**

Daniela Escobar Tovar

Asesora: Cecilia Traslaviña

**Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá D.C**

Octubre de 2017

“(...) La vocal ‘a’ es la vocal del agua. La ‘a’ indica una materia prima. Es la letra inicial del poema universal.”

Gastón Bachelard.

Índice

Comenzar.....	10
Encuentros con el agua: Diálogos.....	19
• Aguas calmadas.....	19
• Aguas violentas.....	22
• Aguas profundas.....	26
El llanto.....	31
Proceso.....	37
Bibliografía.....	45

Agradezco a quienes me acompañaron en la realización de este trabajo de grado. A Cecilia por el apoyo constante. A mis papás, Patricia y Enrique por su amor. A mi hermana, Alejandra por alentarme. A Marcela por guiarme. A Cristian por su paciencia y a Steffany y Juan Pablo por su amabilidad.

A handwritten signature in black ink, reading "Cecilia Traslaviña." The signature is written in a cursive, flowing style.

Cecilia Traslaviña.
Asesora.

 **COMENZAR**

Comenzar

Para comenzar, iniciar es difícil. ¿Desde dónde se puede partir? Para mi proceso fue importante empezar desde el origen, pero no hablo del origen de mi trabajo sino de mi relación con el agua. Esto no fue algo que se me presentara de manera evidente, porque para ser precisa, no quería acercarme de nuevo al detonante del cual parte este trabajo, quería dejar esa parte de mi vida en reposo. Así que fue difícil volver a entrar en un estado corporal, mental y emocional del que ya no quería hacer parte. Hubo una resistencia inconsciente o tal vez muy consciente de parte mía para siquiera aproximarme de nuevo a un evento tan chocante para mí, ya que no quería que ciertas emociones que estaban enterradas, salieran. Adicionalmente, estoy cerrando un proceso interno de sanación bastante fuerte, lo que me ha dejado en un estado de fragilidad.

Al amor

Para contextualizar, el inicio de mi fascinación por el agua se remonta a mi niñez en donde siempre tuve curiosidad por la naturaleza, curiosidad que me llevó a indagar desde el elemento más pequeño hasta el más grande, desde el átomo hasta el mismo cosmos.

En ese entonces mis acercamientos a la naturaleza eran únicamente intuitivos, sentía una atracción inevitable hacia la naturaleza humana, a la del resto de animales y al mismo

planeta tierra. Quería saber por qué unas flores eran moradas y otras amarillas, por qué la tierra era negra, por qué habían nubes blancas y otras grises, por qué el cielo era azul, por qué los pájaros cantaban, por qué el agua era transparente, por qué las moscas frotaban sus patitas, por qué nos enfermábamos, por qué las hojas de los árboles eran verdes y no de otro color o por qué los bebés lloraban al nacer; a medida que crecí mi interés se detuvo pero nunca desapareció.

La mayor parte de mis encuentros con el agua, en un principio, fueron acerca del símbolo que representa para múltiples culturas, lo que surgió de diversos viajes que emprendí. En su mayoría era tratada como la sustancia madre y elemento espiritual intermediario entre el mundo físico o “real” y el mundo del más allá. Era sobre todo un acercamiento a las concepciones alrededor del mundo acerca del agua. Gracias a los viajes, he tenido encuentros conscientes e inconscientes con el agua por medio del arte, la ciencia y algunos libros, sin embargo la relación siempre se basaba en la observación y la escucha, nada más.

Sin embargo, años después me desvié de mis intereses y me encontraba explorando a través de diferentes técnicas y medios artísticos temas que no eran de mi predilección. Esto me generaba una incomodidad que hizo que buscara algo más

personal para hablar de mis preocupaciones más profundas por medio de mis obras, pero no lograba encontrarlo.

En una ocasión, en una clase de dibujo se nos dijo a los estudiantes que debíamos ir a un lugar en donde pudiésemos ver el agua para plasmarla en el papel, era un ejercicio tan abstracto que lo primero que me llamó la atención fue saber que nunca iba a ver el mismo segmento de agua, así que sólo me dediqué a observar detalladamente. Esto me generó la misma sensación que sentía al querer obtener alguna respuesta de todo lo que me preguntaba acerca de la naturaleza cuando era niña.

Este evento, en particular, me brindó una nueva perspectiva, mi fascinación volvió fuertemente, pude integrar mi interés por la naturaleza con mis exploraciones en el arte. Más adelante, tuve otro acercamiento a la naturaleza y a partir de ese momento mis exploraciones artísticas han sido en función de reflexionar acerca y a partir del agua. El agua dentro de su versatilidad me había permitido experimentar diversos estados a la vez, por ejemplo, como expresaba calma y quietud en su superficie, pero podía ver que en su interior estaba turbia, pesada, contaminada, y esto de manera simultánea, eran lecturas muy diferentes en un solo elemento. Y sabía que podía tener muchas más. Mis exploraciones se centraban en buscar más de estas fuerzas contrarias.

Pero no fue hasta que enfrenté la inesperada pérdida de un ser amado, que el agua dejó de ser un elemento exterior para mi y se transformó en un sujeto con el que dialogaba constantemente, ya era un estado interior. Así que a la hora de pensar en el agua, esto se convertía en una reflexión sobre mi misma.

El agua fue trascendental en mi proceso de sanación, ya que por medio de ella podía expresar mis frustraciones y el dolor que me agobiaba; lograba establecer analogías con mis estados más profundos. Del agua surge vida, a pesar de las adversidades, así como del interior resurge una nueva persona después de un acontecimiento que rompe abruptamente con todo lo que conocía.

A la vez que luchaba por primera vez contra una pérdida de tan grandes dimensiones, mi afán por exteriorizar mis emociones más profundas se hacía cada vez más intenso. La escritura, el dibujo, la danza y el video fueron parte importante de mi búsqueda expresiva y todos estos elementos se iban encaminando poco a poco a lo mismo, una manera de manifestar lo que sentía. Mis exploraciones artísticas fueron tomando forma de tributo y catarsis al mismo tiempo. En este proceso de búsqueda, encontré una entrevista que le fue realizada al artista Bill Viola, en la cual le preguntaron: “¿Por qué el agua es un elemento constante en su obra?”. Dentro de la respuesta que dio, me sentí identificada con una frase:

“... Cuando estaba bajo el agua y veía ese mundo increíble, me di cuenta de que todo lo que vemos no es una experiencia completa, la mayoría de cosas son invisibles al ojo. Todo eso conecta el agua con el ser humano de una manera muy profunda.” Entendí, a partir de eso, que lo que percibimos no es únicamente un acercamiento visual a un acontecimiento. Para tener una experiencia completa hay que disponer el cuerpo, la mente y la parte sensible del ser, es decir, las sensaciones o estados profundos, no solamente los sentidos. Así, el agua logra dialogar muy bien con la interioridad del ser humano.

Después de este hallazgo, mis encuentros tanto conscientes como inconscientes adquirieron un sentido y una dirección, todo en función de exteriorizar, por medio del agua, lo que me causaba la pérdida.

Por otra parte, para entender más los estados profundos, encontré a Gastón Bachelard y su texto “El agua y los sueños”, en el que se refiere al alma como agua; un agua profunda. El agua forma, transforma y se transforma. No es un único estado lo que ella representa y lo que es en sí, se le ha conferido un simbolismo muy fuerte a través del tiempo, ya que integra tanto el mundo material como el mundo espiritual, lo que igualmente está relacionado a la naturaleza humana. Así mismo tiene la característica de estar en constante cambio y de

ser capaz de transformar y transformarse, de esta manera, lo asocio con la susceptibilidad de los estados profundos del ser humano.

Bachelard, en su libro, explora el gran imaginario que despierta el agua, y explora, a través de distintos tipos de agua, las condiciones de la imaginación en relación con el mundo exterior. Trata el agua tanto desde un nivel ontológico, como en su sentido matérico para explorar sus cualidades y hablar de las ensoñaciones del ser humano. Por ello, haré uso de su estructura en cuanto a los títulos de sus capítulos para mostrar las aguas por las que he atravesado y con las que he establecidos diálogos para poder concluir en lo que presento como mi trabajo de grado.

Los diálogos que he tenido con el agua se dividen en tres subtemas, que representan encuentros determinantes para la realización de este trabajo. Están dispuestos de la siguiente manera: Aguas calmadas, en donde planteo mis reflexiones con el agua previas a la pérdida. En segundo lugar, las aguas violentas, las cuales enfatizan en la lucha interna y la transformación que esto conllevó. En tercer lugar, en las aguas profundas se desarrolla la estrecha relación que hay entre el agua y el alma, y las fuerzas que las afectan directa e indirectamente. Finalmente, hablaré del llanto como detonante

y conector de todas las experiencias que he tenido alrededor del agua.

En vista de lo anterior, la obra es la materialización de una lucha interna que se deriva de dicha pérdida. Una lucha que a veces se hace más presente y otras veces es casi imperceptible, sin embargo, ésta es permanente para mí. Es lidiar con la sensación y el hecho de estar en un lugar de transición sin noción del tiempo. Es exteriorizar a través de la creación de una atmósfera mi estado interior cuando el acontecimiento de la pérdida está a flor de piel.



**ENCUENTROS
CON EL AGUA:
DIÁLOGOS**

Primeros encuentros: Diálogos con el agua

Aguas calmadas

Las aguas calmadas eran aguas en un principio contemplativas, no existía mucha interacción íntima, es decir, son los momentos previos a la pérdida. Mis acercamientos al agua no involucraban un contacto directo con ella, mi papel consistía en ser un sujeto observador.

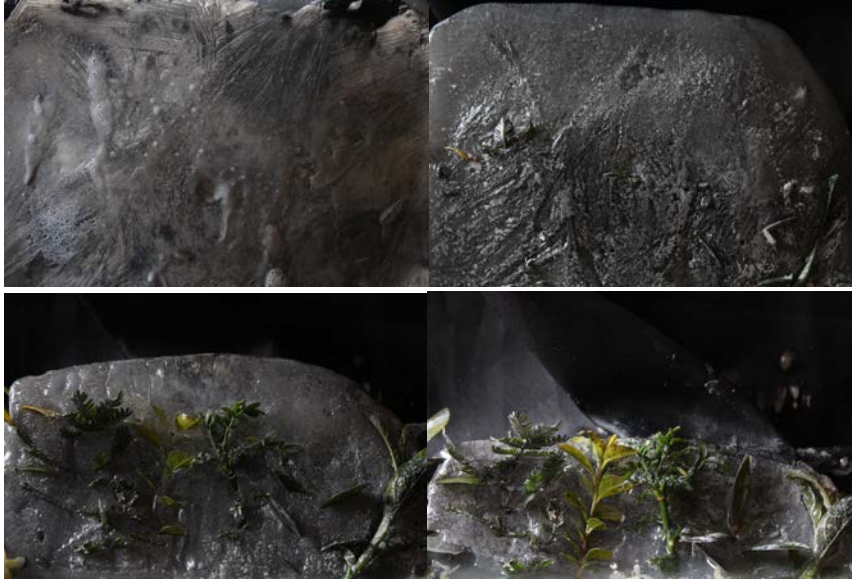
A pesar de que tenía pequeñas conexiones a través de la vista y algo de tacto, aún no era consciente de las otras capacidades del agua, para mí era un elemento a explorar. Pero no lo hacía en un sentido amplio, me enfocaba en ver cómo podía alterar la figura cuando lanzaba objetos, en observar en detalle las formas que se creaban al congelar el agua, pero especialmente apuntaba a los reflejos y la unión de imágenes.

Ya que mediante la quietud del agua lograba ver un micromundo en las profundidades junto con un micromundo del reflejo, el agua conseguía construir en cada segundo un macromundo singular que solo ella era capaz de crear. El dinamismo de la vida misma concedía al agua crear un nuevo mundo de manera continua, en otros términos, el pasar de los insectos, las aves, los peces, los pastos, los niños, hacían que las imágenes siempre estuvieran cambiando. Y cuando el agua

se agitaba (que era casi siempre), hacía que mi imaginario completara las representaciones de estos pequeños mundos.

Era un agua contenida, que podía estar en lagos, en charcos, en estanques, en recipientes, en cualquier espacio, que me brindaba imágenes que integraban miles de componentes que tenían sentido cuando se completaban con mis imaginarios.

El agua jugaba un papel “pasivo” en donde yo tenía el poder de elegir cómo aprovechar las posibilidades que me ofrecían sus estados líquido y sólido. Lograba materializar los encuentros en cuanto a que era parte de mi proceso creativo, y podía capturarlo en una fotografía, un video o una pintura.



El mundo incierto
Animación
Fotogramas

Aguas violentas

Cuando me enfrenté a la pérdida no me dio tiempo siquiera de hacer una pausa, fue la semilla que dio lugar a todo este proceso. Las aguas ya no eran para contemplar, se convirtieron en lo que me ahogaba y me abrumaba a diario, cambiaron abruptamente de significado para mí. Esto me obligó a buscar una salida porque no lograba sobreponerme al hecho.

Volvía una y otra vez al acontecimiento, era una acción involuntaria que hacía que realizara un recorrido a través de mi misma e indagara en distintas formas para evitarlo, sin embargo, era inevitable. Mis estados interiores se expresaban y se materializaban a veces de manera inconsciente por medio del video y fotografía principalmente, capturaba el agua y todo lo que me remitiera a ella.

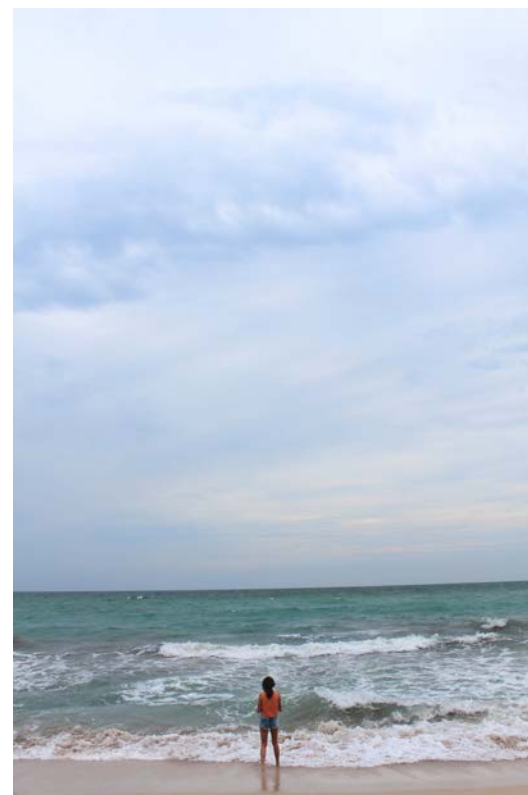
En medio de esta batalla, realicé una obra que constaba de una serie de cinco fotografías llamada “Pertenece” mi intención en ese momento era mostrar y recordar que somos parte de un todo que funciona como un solo cuerpo, un superorganismo. Nosotros pertenecemos a la naturaleza y tenemos que abandonar el ideal de dominio y posesión, de esta manera podremos establecer una relación recíproca con ella.

Pero, al momento de regresar a la obra, me di cuenta que

estaba ligada al agua, más allá de su sentido literal. El agua tiene una carga simbólica ineludible, es un elemento que está en constante cambio y movimiento, por lo que tiene el potencial de modificar todo a su alrededor, así, en relación con la experiencia, las cosas realmente no son como las vemos, ya que siempre se están convirtiendo en algo más. Entonces siempre se está cargando más, se vuelve más densa, más sombría.

La obra me comunicó entonces que estaba enfrentándome con el temor, con algo tan grande como la pérdida de un ser amado, y tener que lidiar con ello me abrumaba. Cuando tenía la certeza de que se había desvanecido un poco ese temor, volvía repentinamente con toda su fuerza destructora. Pero a la vez eso creaba una inconformidad en mí, una inconformidad que me obligaba a buscar maneras para liberarme.

Después de experimentar varias veces ese camino de no querer volver a enfrentarme al hecho de batallar contra la pérdida, pero hacerlo de todos modos, tuve presente que iba a recaer en eso muchas veces más y cada vez viviría un episodio de transformación drástico. Eran cambios fuertes y constantes, como encontrarme dentro de una tormenta en medio del mar. Mi relación con el agua desde entonces se volvió, de alguna manera, inherente.





Pertenecer
Fotografía digital

*A veces olvidamos que hacemos parte de.
No hay derecho de propiedad. No hay posesión.
Existe un lazo inquebrantable.
Pertenece a la ciénaga de la cual nacimos.*

Aguas profundas

*“(...) Nuestra alma es un agua profunda”
Bachelard.*

Mientras que William Turner ataba su cuerpo a los mástiles de los barcos para acercarse lo más posible para captar los instantes de las tormentas y así poder plasmarlos en el lienzo, yo me adentro en las aguas para exteriorizar mis estados interiores.

El cuerpo se reduce a ser el soporte vital para el alma, es un instrumento que me permite hablar por ella. Es el cuerpo aristotélico, el cual es un medio necesario entre el alma y el mundo real, el que demostrará con sus expresiones la turbiedad que ha adquirido mi interior, el cuerpo exterioriza esa sensibilidad. Pero también es una suave vestimenta que encierra placeres, deseos y necesidades. El silencio del cuerpo hace que el alma, el ser sensible, sea aún más receptiva a las aguas profundas.

Ahora la violencia de las aguas ya no está presente y me encuentro dentro de aguas profundas y tranquilas, en pausa. Es una zona de transformación interior y a pesar de no poder salir de esta zona debido a que se volvió mi lugar de confort y el conflicto interno que esto me genera, en la profundidad de las

aguas, la pérdida ha adquirido una nueva perspectiva.

El micro y el macromundo no son tan relevantes actualmente, ya no se trata de la creación de imágenes a partir del reflejo y mi imaginario, o de evadir la violencia del agua. Se trata de escuchar, creer, sentir, oler, ver, querer, conocer, reconocer, pensar, ser, llorar, vivir el agua mientras vuelvo a exponerme.

Por otra parte, quiero destacar que debido a las constantes reflexiones dentro de este espacio íntimo, el distanciamiento con la gente ha sido ineludible porque me encuentro en un estado de vulnerabilidad alto. Esta es una condición permanente, en algunas ocasiones está casi que ausente y en otras, por el contrario, está claramente presente. Pero las personas que estaban muy cerca mio actuaron como el viento nocturno al que se refiere Bachelard: *“sólo será necesario un viento nocturno para que el agua que se ha callado vuelva a hablarnos...”*¹, algunas han logrado que mi estado interno más profundo, el que parte de la pérdida, salga a flote. Lo que me ayuda aún más a experimentar episodios en donde exteriorizo mis estados internos para no cargar con eso siempre y tratar de desligarme de esta forma de vida que se basa en la pérdida de un ser amado.

¹ G. Bachelard. El agua y los sueños. Capítulo: Las aguas profundas. Pág 111.

Pero por ahora, me encuentro sumergida en las aguas esperando el momento en que se vuelvan a transformar.



Ánima
Video digital
Fotograma

A single, clear tear is captured mid-fall, suspended in the air on the left side of the frame. The background is a soft, out-of-focus sky filled with white, fluffy clouds. The overall mood is one of sadness and melancholy.

EL LLANTO

El llanto

“El llanto no se agota en los ojos y las lágrimas; no son los ojos los que lloran, llora el cuerpo, el alma y el hombre”
Bernardo García.

Bernardo García en su texto “Prolegómenos para una fenomenología del llanto” habla del llanto como una experiencia singular de cada ser humano, siendo un fenómeno que no ha sido explorado integralmente. Este texto me hizo pensar como el llanto estuvo presente en mi paso por las aguas, por lo que frecuentemente me preguntaba ¿Por qué lloro? Mi respuesta siempre fue que se debía a la pérdida. Después me di cuenta que no era del todo verdad.

En el tiempo que lloraba no podía sobreponerme al hecho como lo mencioné anteriormente, por lo tanto, me entregaba del todo al llanto. Esta entrega me hizo ver que antes que cualquier agua que contemplara, que me ahogara, o que dispusiera mis estados internos a ella, estaba la mía. Mi agua interna, con la que tenía un contacto tan honesto y directo que me permitía establecer un diálogo sin más. A pesar de que me jacté de esto mucho tiempo después, el llanto es el primer contacto estrecho con el agua, no solo mío, me atreveré a decir, si no de todos los seres humanos. Más que cualquier agua exterior, la mía era la que más poseía el poder de

transformación, era la que me hacía transitar entre un agua y otra.

Así, el llanto fue el primer momento de un descubrimiento fundamental, porque este tiene las propiedades de todas las aguas encerradas en sí mismo, mientras tiene la capacidad de liberar emociones demasiado intensas, a la vez es un agua que ahoga, un agua que entorpece la vista, que crea nuevas imágenes a pesar de que queden en segundo plano. Es un agua que se muestra calmada y agresiva a la vez, en tanto que quiebra el ser, el cuerpo y el alma del sujeto que llora.

Esta agua encerrada no tenía que brotar de mis ojos para expresar el llanto, es decir, más que una expresión física es un estado que dispone al ser de cierta manera y que afecta al cuerpo, la percepción del mundo e incluso hasta al mismo lenguaje. Es un estado alterado de la conciencia, que puede llevar a quien llora a otros lugares; lugares donde la idealización prima en la mente para evitar el sufrimiento de un acontecimiento.

La fuerza que el llanto tenía en mí me ponía en un papel de sumisión. Le permitía que me atravesara cuantas veces quisiera. Y en una de esas ocasiones me volví a preguntar ¿Por qué lloro? Mi respuesta no fue la misma, el llanto tenía otro aspecto, otro color, otro peso, y me di cuenta que lloraba por la

incapacidad de salir de ese estado de rendición ante la pérdida, porque la pérdida solo existe para aquel que se queda.

Ese fue el segundo momento de mi descubrimiento fundamental y todo se organizaba en función de mi *renacimiento*. Empecé la disposición de mis órganos, mis nervios, mis huesos, mis sueños, mi mente, mi alma, mi amor y mi agua en pro de romper otra fuente. Porque el siguiente llanto, será el llanto reflejo de mi primer aire de una nueva vida, de mi poema universal.

A photograph of a beach with shallow, rippling water in the foreground and a calm sea in the background. The word "PROCESO" is overlaid in the lower right.

PROCESO

‘A’ ó el retorno al espacio cero.

En el transcurso de un año he realizado una serie de experimentos que no fueron completamente acertados en un principio, eran acercamientos tímidos al agua, ya que quería evitar a toda costa enfrentar el evento de la pérdida. A medida que fue pasando el tiempo se fue haciendo más presente esta discordia, hasta que finalmente cedí y salí a flote.

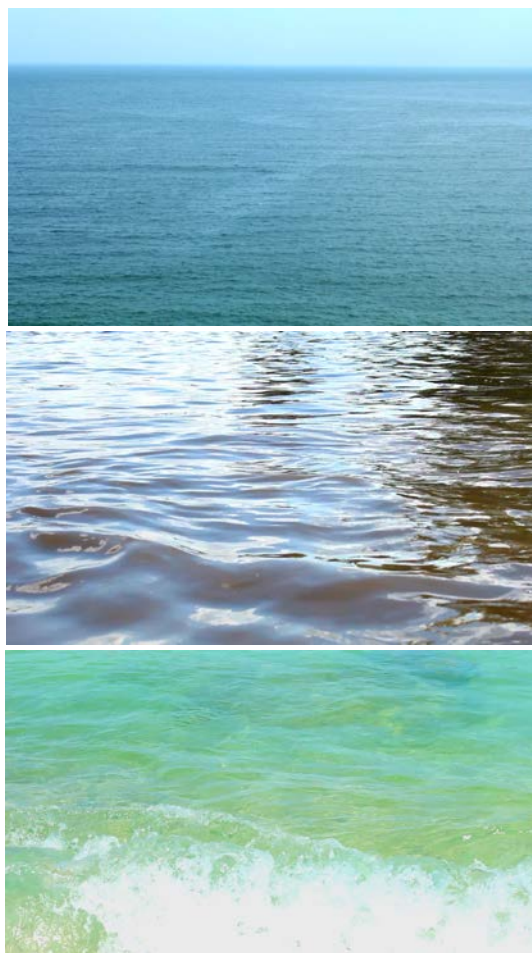
Al principio mis reflexiones se basaban en la contemplación y observación de los constantes y permanentes cambios en el agua. A lo largo de distintos viajes realicé cerca de sesenta vídeos (con duraciones entre cinco y diez minutos) de diversos cuerpos de agua, en su mayoría del mar. Era una acción inconsciente que realizaba cada vez que me encontraba frente a cualquier elemento que contuviera agua. Un artista que me guio para la lectura de estas grabaciones que había hecho a lo largo de mis viajes fue el director Abbas Kiarostami, quien realizó una obra tributo a su maestro Ozu llamada ‘Five’, que consta de cinco momentos en los que se ven planos de la playa y el mar, no contiene actores ni diálogo alguno; el objetivo del director era realizar un testimonio de la vida, y lograr que *“la misma existencia sea concebida como una obra”*² sin necesidad de recurrir a historias dramáticas.

² S. Molina. Un abordaje de “Five”. Pág 11.

Estos paisajes funcionaban como un hábitat para mi mente y mi espíritu, donde lo que quería en ese instante era ver el movimiento de la vida, esas repeticiones del oleaje que por más que se vieran similares no eran iguales, pasaban por el mismo lugar, pero su forma, su composición, su fuerza eran diferentes, y nunca había un resultado final porque todo se encontraba en constante transformación. Lo primordial era el momento íntimo entre la vida misma y yo.

Después de esto pasé a experimentar con los reflejos. Bachelard, refiriéndose a los reflejos menciona que son un punto de imaginación abierta, ya que estos permiten la idealización de una imagen debido a que no está acabada y todo es imagen antes de ser un *ser*. *“El reflejo es más real que lo real porque es más puro”*³, a través de este, quería encontrar una representación de las manifestaciones del agua y mostrar la imposibilidad de tocar y contener sus imágenes. Así que lo único que logré realizar fue capturar segmentos de sus expresiones, solo podía observar cómo se manifestaba y era ella misma.

³ G. Bachelard. El agua y los sueños. Capítulo: Las aguas profundas. Pág 78.



Prácticas contemplativas # 1
Video digital
Fotogramas



Experimentación con reflejos
Video digital
Fotogramas

Me di cuenta que estos acercamientos eran un intento por volver a esas aguas calmadas, todavía no abordaba el tema de la pérdida, aún lo estaba evitando. A pesar de que son importantes en mi experiencia, me estaba yendo por las ramas. Pese a que busqué otras manifestaciones del agua, no fueron tan relevantes en mi proceso, eran experimentaciones basadas en: dibujar con hielo y pintura, dejar que el agua afectara al papel y al dibujo, ver cómo el agua se expresa en las plantas, aplicar tintas y objetos en el agua y ver cómo reaccionaba, entre otras cosas. Pero ninguna me satisfacía, y no era en su totalidad lo que necesitaba expresar y proyectar.

En ese momento en el que no lograba conectar nada surgió el llanto, lo que hizo que dejara que el acontecimiento estuviese más presente, sin embargo seguía luchando fuertemente con él. En este caso mi artista guía fue Bill Viola quien en sus obras usa el agua como un elemento que conecta y que nos conecta a todos, ya que tiene esa versatilidad de poseer muchos significados. En palabras del artista, es: vida, movimiento, crecimiento, fecundidad, corriente, profundidad, presión, nacimiento, creación, alegría, miedo, ondas, reflejos, repetición, velocidad, lentitud, fuente, cura, placer, dolor enfermedad, muerte y misterio. Él logra unir los estados profundos del ser humano con el elemento esencial y hace visible esa parte inevitable de la transición entre la vida y la muerte. En su obra “The Dreamers” nos muestra a varias

personas que se encuentran en un estado de pausa, el agua entonces representa una cápsula de tiempo, ya que los personajes no están muertos sino que tienen expresiones de apaciguamiento (pero a la vez sucumben ante la muerte). Gracias a este encuentro con la obra de Viola, mis aproximaciones al agua cobran más valor. Ahora deja de ser un elemento totalmente exterior y se vuelve un mediador para hablar conmigo misma.

Me percaté entonces que el agua es el primer espacio que habitamos y nuestra conexión con ella está con nosotros desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte, en donde abandona el cuerpo. Mi interés se enfoca ahora en intentar volver a ese espacio cero. Después de pasar por diferentes aguas y las emociones que cargan estas, comprendí que tenía que dejar fluir mi agua interior, que estaba estancada.

Ahora mi disposición frente al acontecimiento de la pérdida cambió drásticamente, me entregué al agua en un estado corporal, mental y emocional. Y esto, me permitió crear una pieza en la que pude unir cada uno de los conceptos y hallazgos de los ejercicios que realicé de manera coherente y todo en pro a mi *re - nacimiento*.



Retorno al espacio cero
Video - performance
Fotograma

Bibliografía

Bachelard, G. (1942). El agua y los sueños. México: Fondo de cultura económica.

Piedrahita, L. (2009). Entrevista a Bill Viola, pionero del videoarte. 9 de octubre del 2017, de El Colombiano Sitio web: <http://www.elcolombiano.com/blogs/letrasanonimas/entrevista-a-bill-viola-pionero-del-videoarte/4256>

García, B. (2009). Prolegómenos para una fenomenología del llanto. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Molina, S. (2007). Un abordaje de “Five” de Abbas Kiarostami. 29 de septiembre de 2017, de Universidad de Buenos Aires, Argentina. Sitio web: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/31803/Documento_completo.pdf?sequence=1

García Vega, M. (2013). Bill Viola: "Tuve la suerte de ser rescatado de morir". 9 de octubre de 2017, de El País Sitio web: <http://blogs.elpais.com/con-arte-y-sonante/2013/06/bill-viola-tuve-la-suerte-de-ser-rescatado-de-morir.html>

Filmografía

Kiarostami, Abbas (productor y director). (2003) Five. Irán / Francia / Japón. MK2 Productions.

Viola, Bill. (2013). The Dreamers..Video instalación. Blain | Southern, Londres, Berlín.

